

# La última morada de Da Vinci

DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

Leonardo da Vinci vivió los últimos tres años de su vida en el castillo de Clos Lucé, situado a 400 metros del Palacio Real de Amboise, en el bello valle del río Amasse, pequeño afluente del Loira. Fue invitado en 1516 por Francisco I rey de Francia y en él se dedicó a la culminación de sus inventos. Prolífico e inspirado, trabajó como ingeniero, arquitecto y hasta como realizador de la Corte, para la que organizó suntuosas fiestas. Este maravilloso lugar fue casa real y residencia de verano de los reyes de Francia por siglos, está ubicado a 190 kilómetros de París y tuve la oportunidad de visitarlo en el mes de diciembre de 2014.

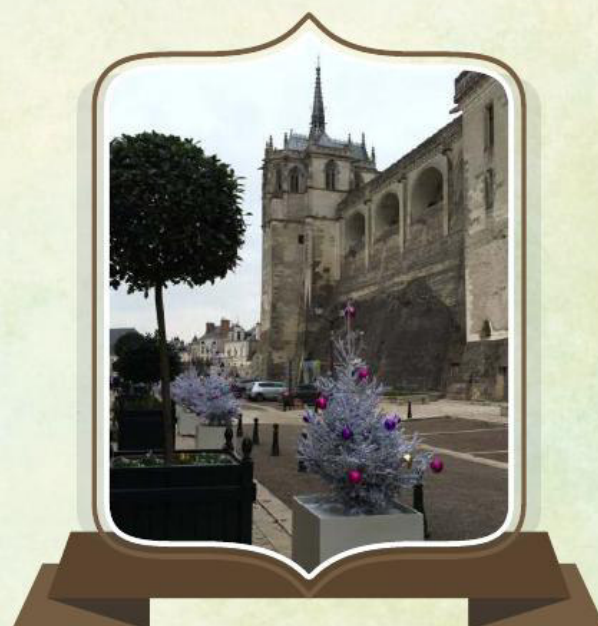
Son muchos los relatos que ilustran la capacidad de Leonardo como realizador de la Corte. Mencionaré el maravilloso espectáculo que se dice que organizó para agradecer al rey los favores concedidos en junio de 1518. La historia relata que se ofreció un banquete y una fiesta admirable, en la que el jardín estaba cubierto con una gran tela azul cielo y aparecían representados los principales planetas, el sol por un lado y la luna en el lado opuesto. Había cuatrocientos candelabros de dos brazos que hacían creer que la noche había dado paso al día.

El castillo de Clos Lucé es en la actualidad un parque cultural que permite descubrir y comprender los variadísimos universos del genio italiano. Mi visita me permitió conocer detalles sobre su vida diaria y cuarenta maquetas de sus fabulosos inventos sobre los temas de ingeniería militar, urbanismo, mecánica, hidráulica y máquinas voladoras, con seis animaciones en 3D que ilustran su funcionamiento. Aquí trazó además los planos de un castillo modelo para Francisco I en Romorantin y dibujó la escalera de doble hélice de Chambord, un castillo en el valle del Loira famoso durante el renacimiento por ser el lugar de caza preferido de los reyes franceses.

Propiedad de la familia Saint Bris desde hace dos siglos, los espacios interiores que pude apreciar en la primera planta, que se visita primero, fueron la habitación de Leonardo y la cámara de Margarita de Navarra, completamente remodeladas. En lo que se refiere a su restauración, puedo decir que esta labor tomó siete meses de trabajos, posibles gracias a la participación de especialistas de veinte oficios distintos. Fueron abiertas al público el 15 de abril de 2011 y con ello la experiencia de visitar el lugar es mucho más auténtica, dado que su aspecto es como el que tuvieron hace quinientos años. Desde su habitación, Leonardo da Vinci contemplaba el Palacio Real de Francisco I, a quien consideró un amigo cercano. Para acentuar lo anterior, en una de las vitrinas está

exhibido un medallón antiguo de hierro fundido con la efigie de Francisco I y un retrato de Santa Catalina de Alejandría pintado por su alumno Bernardino Luini, pieza que muestra el estrecho lazo que Leonardo mantenía también con sus pupilos. Aquí fue donde redactó su testamento en el que dejaba sus manuscritos, cuadernos de dibujos y croquis, testimonios de la diversidad de su obra, a su alumno predilecto Francesco Melzi. En su testamento estuvieron su alumno y acompañante de mucho tiempo, Salai y su sirviente Battista di Vilussis, quienes recibieron cada uno la mitad de sus viñedos, sus hermanos quienes recibieron propiedades y su cocinera Mathurine, quien recibió su abrigo negro de un textil de gran calidad con ornamentos de piel. En esta habitación murió el 2 de mayo de 1519 a la edad de 67 años. Fue sepultado en la Capilla del Palacio Real de Ambois.

**La capilla del Palacio Real de Amboise, en donde reposan los restos mortales de Leonardo Da Vinci.**



En la planta baja se encuentran el oratorio de Ana de Bretaña, los salones estilo siglo XVIII, la gran sala renacentista y la cocina. El oratorio de Ana de Bretaña contiene cuatro frescos pintados por alumnos de Leonardo que desafortunadamente no pude admirar porque estaban en proceso de restauración. Los salones al estilo del siglo XVIII conservan la delicada elegancia de este período. Como poseen grandes ventanas que impregnan de luz el interior, fue aquí en donde Leonardo terminó su "San Juan Bautista", que ahora cuelga en la Gran Galería del Museo del Louvre. Se sabe que trajo de Roma, además de esta obra, dos de sus cuadros preferidos, uno de ellos titulado "La virgen y el niño con Santa Ana" y, de acuerdo a relatos escritos de visitantes al Clos Lucé, el lienzo de una dama de Florencia pintada al natural que ilustra el famoso sfumato o la técnica de contornos difuminados, mejor conocido como la "Mona Lisa". Estas obras están exhibidas en el Louvre en París.

Volviendo nuevamente a la planta baja, la gran sala renacentista fue el salón en el que Da Vinci recibía a Francisco I, a los grandes del reino, a los embajadores y a los artistas que le visitaban. Está decorado con elementos trabajados por finísimos artesanos, como vigas de madera, una chimenea de cantera, piso de mosaicos de barro acomodados armoniosamente, amueblado con piezas de madera oscura, mesas y pequeños armarios, que le confieren una atmósfera típica de un interior del siglo XVI. La cocina presenta una gran chimenea de cantera al pie de la cual Leonardo se calentaba en las noches de invierno. Aquí Mathurine preparaba los alimentos para su empleador, quien era vegetariano.

En el sótano se aprecia a Leonardo el ingeniero. Sus cuatro salas están dedicadas a los inventos que realizó con cinco siglos de anticipación. Lo que se exhibe fue hecho a partir de los

originales y construido con los materiales de la época. Se ven invenciones leonardescas en el campo de la ingeniería civil y militar, de la mecánica, de la óptica, de la ingeniería hidráulica e incluso de la aeronáutica. Están el primer carro de asfalto, el primer automóvil, el puente giratorio, el barco de paletas, la máquina voladora antecesora del avión, el helicóptero y el paracaídas, entre otras. En este sótano está la entrada al subterráneo secreto, que, según cuenta la tradición, unía al castillo de Clos Lucé con el Palacio Real de Amboise y que el rey Francisco I usaba algunas veces para visitar a Leonardo.

El Parque Leonardo da Vinci promovido con la frase "un parque cultural y lúdico", es un recorrido paisajístico en el que se han puesto en escena sus creaciones e inventos primordiales. Lo anterior se explora en seis ámbitos que reciben nombres que hablan de lo que encontramos en ellos como "El jardín de Leonardo", "Las intuiciones técnicas", "La belleza del cuerpo", "La ciudad ideal", "La luz de los rostros" y "La mecánica de la vida". El día que hice esta visita, casi a inicios del invierno, estaba bastante frío y recorrí algunas zonas de este enorme parque que irradiaba una belleza serena, de cielo gris y pastos verdes llenos de hojas caídas, de árboles desnudos y viento tranquilo, pero helado. Recomiendo que se visite en verano para que se aprecie en su esplendor y se logre experimentar el caminar a la sombra de sus árboles, el sonido de sus fuentes y de sus cascadas que brotan de la roca. Es bueno recordar que Leonardo fue un observador riguroso de la naturaleza en una época en que la botánica todavía no era una ciencia.

**Maquetas de aeronáutica y arquitectura de Da Vinci, mostradas en la exposición "Leonardo da Vinci Ingeniero".**



La experiencia de mi visita al Castillo de Clos Lucé fue aún más completa al admirar la exposición llamada "Leonardo da Vinci Ingeniero", inspirada en lecturas de las investigaciones de ingenieros de Siena y de una tradición científica y técnica que se remonta a la Edad Media y la Antigüedad. Las 50 maquetas realizadas siguiendo los dibujos del maestro italiano ilustran sus variados talentos de ingeniero, con propuestas en el campo de la aeronáutica, las máquinas industriales, la ingeniería marítima, los instrumentos de medidas, la ingeniería civil, la arquitectura y la ingeniería militar. La colección está fabricada en madera de haya maciza y algunas piezas fueron torneadas en madera de ojaranzo.

Desde hace algunos años, durante tres días y a fines de septiembre, se organiza en el Castillo de Clos Lucé un Festival Europeo de Música del Renacimiento en honor a Leonardo da Vinci, quien entre sus oficios fue músico e intérprete de gran talento de la corte de Ludovico Sforza en Milán. De cuna italiana, inglesa, francesa y flamenca, la música del renacimiento es escuchada en la ejecución de los ensambles especializados en este género más prestigiosos de Europa. A manera de coda, quisiera nombrar algunas características de los instrumentos del renacimiento que hoy parecen extintos como la viola de gamba, cordófono de seis cuerdas, interpretado con una arco y conocido como el antecesor del violonchelo; el laúd, de cuerdas pulsadas y parecido a la guitarra pero de menor tamaño, con la caja ovalada y cóncava, el mástil corto y seis pares o más de cuerdas dobles; dentro de los aerófonos están la bombardina y el orlo, el primero pertenece a la familia del oboe y tiene un cuerpo ligeramente cónico y recto, con seis o siete agujeros, el segundo posee una estructura similar a la del tubo de una gaita; en la familia de los metales están la trompa de cuerno y el sacabucho, de los que el primero tiene su equivalente en el corno francés actual y en el sacabucho encontramos muchas similitudes con el trombón moderno.

Una vez realizado mi recorrido por el interior del castillo y al pasear por el inmenso parque me quedó muy en claro que el genio de Da Vinci habita aún este maravilloso sitio histórico que se encuentra como si no hubiera pasado un día más allá del tiempo en que este gran hombre universal vivió y plasmó su versión de lo bello en cada una de sus obras.

